

Linde y Ribera

NÚMERO 12 - JUNIO 2004

CAZA

Revista +
DVD
5,95€



**¿Cazamos
seguros?**

Kazajstán
**Cerca
del
cielo**

Javier Castillejo
**La caza es
paciencia**

Motor
**Con el Ford Ranger
por Alcaraz**

Armas
**El monotiro y
la semiautomática**

**¿Vendrán
codornices?**



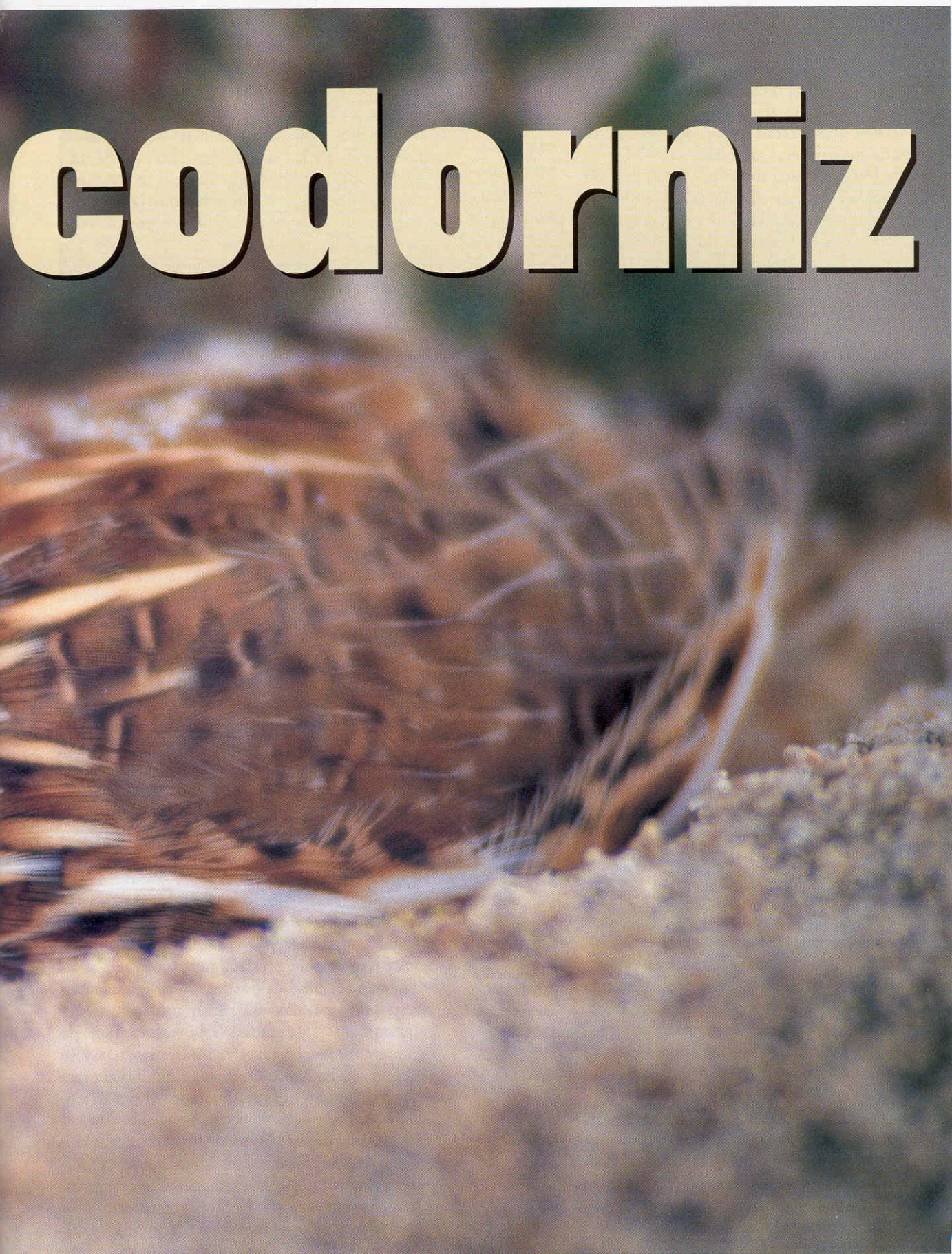
Las particularidades de la

Con la finalización de la temporada cinegética, los amantes de la caza menor ya ponen sus miras en la próxima posibilidad de disfrutar del trabajo de sus perros: la caza de la codorniz en los meses veraniegos.

José Antonio Pérez Garrido, Carlos Díez Valle y Daniel Bartolomé Rodríguez.
Comité Científico de WAVES, "Sociedad Euromediterránea para la Vigilancia de la Fauna Salvaje"



codorniz





A estas alturas, muchos ya habremos escuchado en nuestros campos los cantos territoriales de los machos recién llegados de sus vacaciones africanas, y algunas hembras estarán incluso incubando los huevos de sus primeras nidadas.

Pese a lo tradicional de su caza y lo cercana que parece, es una especie rodeada de numerosas incógnitas y particularidades que la confieren un aura especial, a veces poco valorada. A ello sin duda contribuye el hecho de ser la única galliforme europea con comportamiento migratorio, cargando con la misma cruz que todas las especies migratorias: el que en ningún sitio se las trate como propias, suscitando mucho más interés las especies sedentarias propias de cada zona.

ÁREA DE DISTRIBUCIÓN

Sin embargo, la más pequeña del grupo de las galliformes, es la que mayor extensión presenta en su área de distribución, ocupando de oeste a este desde de las islas atlánticas más cercanas a Europa y África (Cabo Verde, Canarias, Azores y Madeira) hasta China, y de norte a sur desde los países escandinavos y sur de Siberia hasta el África tropical subsahariana. Dentro de esta área de distribución se diferencian una zona de cría—correspondiente con Europa, Asia y norte de África— y otra de invernada, que abarca el África tropical subsahariana, la cuenca del Nilo y la cordillera del Atlas.

Con tal área de distribución es lógico pensar que a lo largo de su ciclo biológico sea capaz de ocupar numerosos hábitats, desde las grandes extensiones de cultivos cerealistas esteparios hasta los pastizales de alta montaña, pasando por los cultivos forrajeros, los regadíos, las praderías..., evitando, sin embargo, los terrenos excesivamente secos y las extensas zonas boscosas.

COMPORTAMIENTO MIGRATORIO

La migración no es más que una adaptación ventajosa de las especies que la realizan a la variación de las condiciones ambientales que las rodean, de ahí que en determinadas zonas—suficientes como para satisfacer todo su ciclo vital— encontremos poblaciones se-

Es la única galliforme europea con comportamiento migratorio, por lo que en ningún sitio se las trata como especie propia

dentarias (zonas húmedas del sur de Andalucía y norte de África), si bien no son muy significativas en número para la especie. En el caso de la codorniz, su comportamiento migratorio se basa en el fotoperíodo—en las horas de luz que recibe— el cual desencadena en su organismo, junto con las variaciones de temperatura y la disponibilidad de alimento, una respuesta hormonal endógena adquirida que la empuja a emprender el viaje, ya sea para reproducirse o para invernarse.

Desde sus cuarteles de invierno, las codornices que más al sur de África se asentaron serán las primeras en iniciar el viaje hacia el norte. En la primera quincena de abril ya se encuentran casi todas reunidas en las inmediaciones de la costa mediterránea africana, para, a partir de mediados de abril y hasta junio, dar el salto hacia Europa a través de unos pasillos migratorios bastante concretos (en la Península Ibérica el estrecho de Gibraltar y la costa levantina), utilizando unos mecanismos de orientación aún desconocidos con certeza hoy en día (¿cielo estrellado?, ¿luz polarizada?, ¿campos magnéticos?...). El primer contingente en ponerse en camino suele ser de machos, que inician la migración un mes o mes y medio antes que las hembras, las cuales, en muchos casos, realizan una primera cría en el norte de África antes de llegar a Europa.

De igual modo, tras la época de cría las codornices más norteñas son las primeras que inician la migración, y nuevamente son los machos los primeros que nos abandonan y se asientan en las zonas de invernada, utilizando normalmente lo mismos pasillos por los que habían llegado.

A diferencia de otras migratorias, realiza sus viajes de forma escalonada, en etapas no muy largas, con paradas diurnas para descansar y alimentarse. En realidad, a la vista de cuerpo rechoncho, sus cortas y redondeadas alas y su pequeña cola parece imposible que pueda realizar movimientos migratorios de gran envergadura.

Pero hay más. Dentro de su carácter migratorio, podríamos considerarla como “migratoria total”. Es decir, mientras que la inmensa mayoría de las aves migratorias (paloma torcaz, tórtola, becada...) una vez finalizado su periplo se asientan en una



La codorniz (arriba) presenta claramente diferenciadas sus áreas de cría y de invernada, realizando migraciones de una a otra, que son aprovechadas para su captura.





© Valentín Guisande

zona, bien para llevar a cabo su ciclo reproductivo, bien para invernar, la codorniz se mantiene en continuo movimiento. Así, está comprobado como los machos –unos verdaderos *latin lover*–, tras encontrar una hembra y copular con ella, inician la búsqueda de otra amante sin establecer más vínculos con la anterior. Las hembras, por su parte, finalizada la crianza de la primera pollada, inician una nueva etapa de su viaje hacia zonas más norteñas a medida que avanza la estación veraniega, para llevar a cabo normalmente una segunda cría en esas zonas más frescas, e incluso una tercera si las condiciones son propicias. Además, cualquier cambio drástico en el ecosistema que ocupan desencadena un desplazamiento inmediato, como es el caso del abandono de los cultivos cerealistas castellanos tras ser cosechados, especialmente notorio en veranos secos.

COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO

¿Cómo una especie sometida a tan importantes cambios en sus hábitats, ciclos climatológicos adversos, semejante presión de caza, y nula gestión a nivel global por parte de los países implicados, sigue manteniendo unas poblaciones relativamente abundantes en su área de distribución? Gracias a lo singular de su ciclo reproductivo.

En una codorniz (en la imagen) puede diferenciarse bien el sexo: el macho tiene la garganta de color blanco con una mancha oscura en forma de ancha y el pecho de color crema o leonado (abajo), sin el moteado característico de la hembra (página anterior, abajo).

Tras el conejo, es, quizá, la especie cinegética más prolífica de nuestros campos.

En primer lugar destaca su poliginia, la capacidad de un solo macho para cubrir varias hembras, desentendiéndose del cuidado de la prole y posibilitando así una mayor tasa de reproducción. El vínculo de pareja no dura más que unos pocos días, desde que la hembra se encuentra receptiva hasta el apareamiento, momento en que el macho la abandona a la búsqueda de otras más proclives al apareamiento. Estos movimientos del macho hacen que prácticamente ninguna hembra pase la época reproductiva sin aparearse. Además, investigaciones recientes han comprobado cómo frecuentemente las hembras se aparean con varios machos durante los aproximadamente dieciocho días que dura su período de celo, asegurando su fecundación, de modo que los pollos de una misma nidada pueden ser hijos de diferentes padres.

El tamaño medio de puesta es de ocho a trece huevos y la incubación dura de dieciocho a veinte días, realizándola exclusivamente la hembra. Los pollos vuelan, torpemente, a partir de los once días de vida, y a los diecinueve ya están emplumados totalmente, pudiendo volar distancias considerables.

Normalmente realizan una primera



cría en el norte de África antes de atravesar el Mediterráneo, o al poco de haberlo hecho en el sur de la Península, y una segunda cría en sus cuarteles más noroesteños. Si las condiciones acompañan realizan incluso una tercera cría. Además, la madurez sexual es muy precoz, de modo que tanto machos como hembras nacidos en las primeras polladas pueden reproducirse a finales de la estación reproductiva.



Ahora bien, a nivel mundial los efectivos de la especie parecen aumentar gracias al volumen y productividad de las poblaciones establecidas en el norte de África, las cuales se han visto favorecidas por el notable aumento de los regadíos en dicha región. Estos regadíos ofrecen recursos suficientes para la especie durante todo el año, con lo que se ha ido

haciendo cada vez más sedentaria en la zona, reduciéndose el número de codornices que viajan cada primavera hacia sus tradicionales áreas de reproducción.

TENDENCIAS POBLACIONALES

Dado su carácter migratorio y los escasos trabajos de investigación realizados sobre la codorniz a nivel de campo es difícil establecer los efectivos reales de la especie. En cualquier caso, es razonable pensar que su abundancia esté directamente relacionada con la abundancia de cultivos cerealistas, y, por ello, es fácil que durante la segunda mitad del siglo XX alcanzase un máximo histórico poblacional en nuestro país.

Sin embargo, hoy en día se comprueba una importante recesión poblacional en su área de distribución europea durante las últimas décadas, aunque sigue siendo relativamente abundante y parece no estar todavía en una situación real de amenaza.

La caza de la codorniz con perros (en las imágenes) durante la media veda sirve de "entretenimiento" a los aficionados hasta la apertura de la general.

PROBLEMAS A QUE SE ENFRENTA

La relación directa entre agricultura y codornices hace que los drásticos cambios sufridos en aquélla los últimos años hayan constituido la verdadera amenaza para la estabilidad de sus poblaciones. Apuntamos así dos causas fundamentales para explicar el descenso poblacional sufrido en la Península Ibérica:

-En primer lugar, el ya citado cambio producido en las prácticas agrícolas en el norte de África, fundamentalmente en Marruecos, donde se han establecido extensas zonas de regadío que frenan la migración de las codornices hacia nuestro territorio.

-Las importantes modificaciones del hábitat



sufridas a raíz de la concentración parcelaria, que desencadena una homogeneización paisajística y desaparición de linderos –que no se corresponde con las preferencias de la especie–, el establecimiento de cultivos de ciclo corto que se siembran más tarde y se recolectan antes –coincidiendo con su proceso reproductivo–,

Los regadíos marroquíes, los cambios del hábitat y el empleo de agresivas técnicas agrícolas, como el uso de herbicidas (izquierda), han hecho que se reduzcan notablemente las perchas de codornices (derecha).



tanto en Marruecos como en España, porque para ello la importancia económica del aprovechamiento de la especie debiera superar al generado por la agricultura.

Otras causas han sido el abuso en las capturas a lo largo de años precedentes, el cambio climático global –que está provocando un aumento de la zona desértica sahariana con fuerte repercusión en sus movimientos migratorios– y la hibridación con codorniz japonesa procedente de sueltas para caza intensiva, aunque con una repercusión inferior a los dos grandes bloques anteriores.

SU CAZA ■

Como en todas las especies cinegéticas, a lo largo de la historia nos encontramos diferentes modalidades de caza sobre la codorniz: con red en período de celo, con reclamo... Sobresaliendo sobre todas ellas la caza con perro de muestra en época estival. La benevolencia del clima en las fechas en que se practica, el no requerir un esfuerzo físico importante, su abundancia, el aguante de la muestra y su tiro relativamente fácil, han hecho que se convierta en ideal para el aprendizaje de los más jóvenes, tanto cazadores como perros.

Se convierte así en la especie ideal para iniciar a nuestros perros de pluma, sean de la raza que sean, y una vez que nuestro perro es adulto nos ofrecerá lo mejor de sí mismo con muestras que, a buen seguro, se nos quedarán almacenadas en la retina durante mucho tiempo. Codorniz, becada y agachadiza forman el triunvirato



y las técnicas agrarias abusivas, como el picado y la quema de rastrojos, utilización de pesticidas, cosecha nocturna, etcétera.

Por lo tanto, parece imposible revertir esta regresión, ya que es impensable plantearse un cambio en las modernas prácticas agrícolas

Parece imposible revertir esta regresión, ya que es impensable plantearse un cambio en las modernas prácticas agrícolas



La caza de la codorniz con perro requiere una búsqueda pausada y metódica, dando tiempo a nuestro aliado a recorrer el terreno concienzudamente, sin apretarle nunca

zonas frescas como arroyos o regatos. En pastizales de montaña, con plantas herbáceas silvestres, brezos, escobas y pequeñas manchas boscosas, la distribución de las codornices es mucho más aleatoria, sin zonas tan definidas, por lo que la búsqueda deberá hacerse todavía más concienzuda y paciente, aunque siempre a horas crepusculares será más fácil localizarlas en terrenos abiertos con buena cobertura herbácea.

A falta de viento el tiro es sencillo, y los fallos más frecuentes se deben a la precipitación, sorpresa o exceso de confianza. La mayoría de los lances se dan a distancias cortas con lo que se ha de emplear munición floja (de 28 a 30 gramos es más que suficiente) y perdigón del 10 ó del 11 si no queremos destrozar la pieza.

Una vez abatida, el cobro vuelve a poner a prueba a nuestros perros. Su pequeño tamaño y escaso olor dificultan la localización exacta. Y no hablemos de las que caen alicortadas. Su increíble capacidad para mimetizarse con el terreno y apeonar nos puede sacar de quicio más de una vez. Lo mejor que podemos hacer es seguir cazando y volver a los quince o veinte minutos, de modo que casi seguro se habrá movido y nuestro perro podrá dar con ella.

CAZA RACIONAL

Si presumimos de ser cazadores deportivos, aficionados al campo, enamorados de nuestros perros..., tendríamos que tener siempre en cuenta algunas consideraciones cuando salimos tras las codornices:

- No disparar nunca sobre polladas de codornices in-

de las especies que más esfuerzo, maestría e inteligencia exigen al perro de muestra, y sin ellos su caza pierde todo el componente de espectáculo y belleza que merecen. La caza de la codorniz con perro requiere una búsqueda pausada y metódica, dando tiempo a nuestro aliado a recorrer el terreno concienzudamente, sin apretarle nunca.

Las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde son las que mejores condiciones ofrecen, por la climatología y la movilidad de las codornices. En zonas cultivadas las buscaremos primero en las tierras de cereal cosechadas, especialmente de trigo, cereal de preferencia para la codorniz, desviándonos más tarde, ya con el sol, hacia bordes de cultivos herbáceos y regadíos, perdidos, y otras



maduras, casi incapaces de volar. Los pollos no van a marcharse hasta que estén bien emplumados, con lo que si esperamos unos días es fácil que los volvamos a levantar y estén en condiciones de defenderse. Lo mismo sucede con esas codornices que se posan apenas a cinco o seis metros de donde la levantó el perro. Casi siempre serán hembras incubando o con pollitos pequeños, dejémoslas tranquilas. No nos dejemos llevar por el ansia de matar más que nadie o el típico "...para que otro las mate, ya las cazo yo".

-No disparar sobre codornices que no haya levantado el perro. Si disfrutamos del trabajo de nuestro compañero, ¿para qué abatir codornices que salen solas a nuestros pies? Dejémoslas volar y vayamos hacia donde se han posado a ver si el perro da con ellas.

-Debemos ser cuidadosos con los golpes de calor que pueden llegar a matar a un perro. En días de fuerte calor conviene no cazar en las horas centrales del día, evitando que el perro se acalore en exceso. Especial atención hay que tener en cuenta si los dejamos dentro del coche. A principios de la media veda, con perros desentrenados, conviene también hacer algún descanso para que el perro no llegue a agotarse.

-A los perros de razas de pelo largo conviene afeitarles, antes de la temporada, las orejas, parte inferior de las patas y espacios interdigitales, para evitar que se les claven espiguillas. Las sacudidas de cabeza, estornudos y heridas con pus en las patas son indicadores claros de que alguna espiguilla está molestando a nuestro amigo. Molestémonos en revisarlo antes de que el problema tenga mayores consecuencias.

-Precaución a la hora de disparar. Suelen ser tiros horizontales y a escasa altura, con lo que pueden ser peligrosos para otros cazadores, agricultores, perros...

-Respetar siempre campos de cultivo no cosechados, especialmente los de regadío.

-La coincidencia de su caza con períodos reproductivos para otras especies, fundamentalmente perdices, nos aconseja ser muy prudentes a la hora de batir terrenos donde tengamos certeza que hay polladas de las mismas, procurando no molestarlas en exceso (ojo con los perros y los pollos), y, sobre todo, no aprovechar para abatir piezas de las cuales ya podremos disfrutar en la veda general (liebres, conejos...). Éste es uno de los principales problemas con que se encuentra la autorización de la caza de la media veda a nivel europeo, con lo cual los propios cazadores debiéramos darnos cuenta de lo que nos jugamos. ■

LLUVIAS DE CODORNICES

Las codornices suelen realizar los grandes desplazamientos migratorios en grupos, a veces de considerable tamaño. En ocasiones algunos de estos grupos son sorprendidos por fuertes tormentas, dejándose caer a tierra allí donde alcanzan la inclemencia esperando a que amaine. La mayor parte de las veces sucede en campos o incluso

en el mar (pereciendo en gran número) pasando el fenómeno desapercibido, pero cuando sucede en un área urbana llama sin duda la atención, recibiendo el apelativo de "lluvia de codornices". Desde la antigüedad existen citas de fenómenos similares, en lugares tan distantes entre sí como Bilbao, Valencia o Berna.

El tiro a la codorniz (página anterior) suele ser fácil a falta de viento, y la mayoría de los fallos se deben a la precipitación o a la sorpresa. Por su comportamiento estamos ante la especie ideal para iniciar a nuestros perros en la caza menor (en la imagen).

